

El Amante del Pueblo de Veracruz. Un manuscrito de la Biblioteca Central Militar

Inocencia Soria González

Directora técnica. Biblioteca Central Militar

isorgon@et.mde.es

Resumen

Se describe un manuscrito de fines del S.XVIII, firmado con el nombre de El Amante del Pueblo de Veracruz y titulado *Discurso sobre la continuación de la obra de la conducción del agua desde el río de Jamapa a la ciudad de Veracruz* que ha sido incluido recientemente en la Biblioteca Virtual de Defensa. Se expone el contexto histórico en el que se escribió el manuscrito, su procedencia y su contenido así como sus características físicas y su restauración. Se señalan, al tiempo, la importancia del patrimonio bibliográfico y los instrumentos de difusión de la Red de Bibliotecas de Defensa.

Abstract

This paper presents a description of an eighteenth-century manuscript, signed with the name of El Amante del pueblo de Veracruz, entitled *Discurso sobre la continuación de la obra de la conducción del agua desde el río de Jamapa a la ciudad de Veracruz* which has been included in the Biblioteca Virtual de Defensa. The historical context in which the manuscript was wrote, its provenance and its contents as well as their physical characteristics and restoration are described. At the same time, the importance of bibliographic heritage and dissemination tools of the Red de Bibliotecas de Defensa are mentioned.

Palabras clave

Nueva España, México, Veracruz, abastecimiento de agua, ingenieros militares, manuscritos, historia, patrimonio bibliográfico militar, bibliotecas militares, Red de Bibliotecas de Defensa, Biblioteca Virtual de Defensa,

Key words

Nueva España, México, Veracruz, water supply, military engineers, manuscripts, history, military bibliographic heritage, military libraries, Red de Bibliotecas de Defensa, Biblioteca Virtual de Defensa

INTRODUCCIÓN

El Amante del Pueblo de Veracruz. Así firma el autor de un manuscrito que con el título *Discurso sobre la continuación de la obra de la conducción del agua desde el río de Jamapa a la ciudad de Veracruz* se localizó en la Biblioteca Central Militar cuando se realizaban trabajos de reorganización y proceso técnico con vistas a incrementar la Biblioteca Virtual de Defensa. Lo enigmático de su autoría atrajo inmediatamente nuestra atención.

Después de muchas búsquedas y consultas comprobamos que, tras la misteriosa firma, el documento respondía en realidad a un informe y proyecto redactado por el Consulado de Veracruz en 1798 y enviado posteriormente al rey Carlos IV para su aprobación.

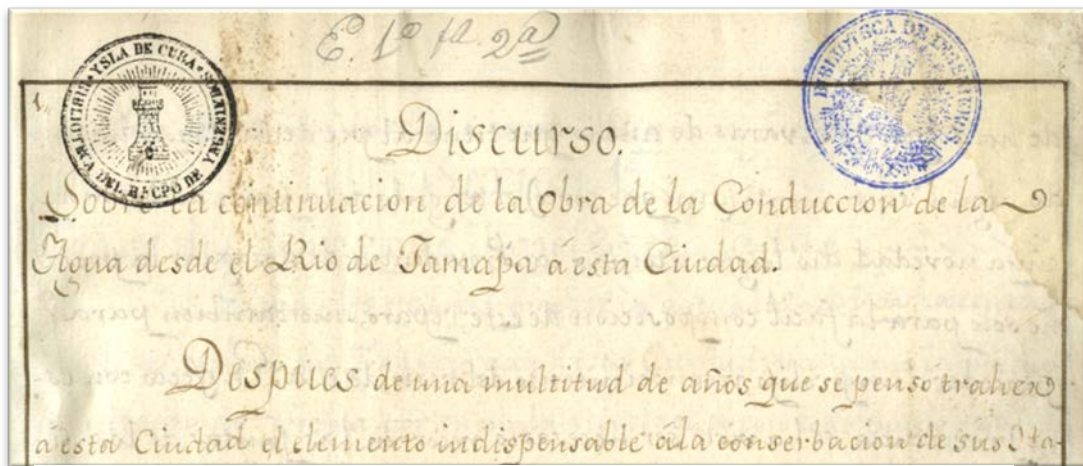


Imagen 1. Primera página del manuscrito

El documento en poder de la Biblioteca Central Militar es una de las copias que debieron escribirse en Veracruz del *Discurso...* aunque por ahora no hemos localizado dónde se conservan (si es que existen) otras copias manuscritas.

Hasta donde hemos logrado saber no hay copia de este documento en el Archivo General de Indias ni en el Archivo General de la Nación de México. En el Archivo y Biblioteca Históricos de Veracruz no han dado, en el momento de escribir estas líneas, razón de su existencia.

A través de la Biblioteca Nacional de México hemos conseguido una reproducción digital de un ejemplar impreso en 1908 en la Tipografía del Gobierno del Estado de México con el texto del *Discurso*. Reproducción, que con distinta fecha y mínimas diferencias, se corresponde con nuestra copia manuscrita.

La documentación que se cita en este trabajo sobre el Archivo de Indias está consultada a través del catálogo de la Biblioteca Central Militar de la Colección Aparici¹. En las citas bibliográficas, esta documentación aparecerá citada como: (BCM 1945).

¹ Con el fin específico de reunir datos para la elaboración de la historia del Arma de Ingenieros, el coronel José Aparici García fue comisionado en 1843 para copiar en los archivos españoles todos los documentos referentes al Arma de Ingenieros. La documentación copiada manuscrita se encuentra en el Archivo General Militar. En la Biblioteca Central Militar se publicó un Catálogo de la Colección en 1945. Dentro de la documentación que copiaron del Archivo de Indias se encuentra información sobre la traída de aguas a Veracruz del río Jamapa pero esa información acaba en 1789. Esa recopilación aparece firmada por el copista Benito León y Corrales, en Sevilla a 30 de septiembre de 1854.

Agradezco la generosidad y el tiempo que me han dedicado a: Pilar Lázaro (Archivo General de Indias), Edgar Paul Ríos Rosas (Archivo General de la Nación, México), Nuria Nieto (Centro de Información Documental de Archivos CIDA), Sonia Salazar (Biblioteca Nacional de México), Isabel Real (Biblioteca de Estudios Hispanoamericanos de Sevilla), Gabriel Flores y Lorea Elduayen.

BIBLIOTECAS MILITARES

La Biblioteca Central Militar es la mayor de las bibliotecas militares españolas con más de 200.000 documentos, de los que 40.000 están publicados antes de 1900. Además de las obras estrictamente militares conserva un sinfín de monografías sobre historia, literatura, matemáticas, filosofía, ingeniería, derecho, medicina, etc. Es de destacar también como parte de sus fondos su extensa colección de publicaciones periódicas españolas y extranjeras y su mediateca que recoge discos de pizarra y vinilo con himnos militares y música clásica y popular.

La Biblioteca Central Militar forma parte de la Red de Bibliotecas de Defensa que difunde el valioso patrimonio bibliográfico militar a través del catálogo colectivo BIBLIODEF <http://www.bibliodef.es>. Parte de los registros bibliográficos de la colección histórica pueden consultarse también en el Catálogo Colectivo de Patrimonio Bibliográfico Español.

Los fondos digitalizados se encuentran en la Biblioteca Virtual de Defensa <http://www.bibliotecavirtualdefensa.es> y muchos de ellos también en el recolector de recursos digitales Hispana y en la Biblioteca Digital Europea, Europeana.

Aunque la mayoría de los fondos de la BCM se encuentra integrada en el catálogo colectivo BIBLIODEF, todavía existen ejemplares sin incluir. Recientemente hemos dedicado una atención especial a tratar la colección de manuscritos que estaban en gran medida mezclados en los depósitos sin formar un cuerpo específico diferenciado de las obras impresas. Una parte de los esfuerzos se dedicó al tratamiento bibliográfico y digitalización y otra, al tratamiento de limpieza y conservación.

Estos manuscritos provienen de antiguas bibliotecas y archivos militares y vinieron a parar a la Biblioteca Central Militar cuando se unificaron buena parte de los fondos dispersos en diferentes dependencias para crear esta biblioteca en 1932. Predominan los documentos del siglo XIX y principios del XX, aunque también los hay de épocas anteriores. Encontramos muchas obras escritas en francés, traducciones de obras copiadas a mano de publicaciones ya impresas en otros idiomas que han servido como textos de estudio en las academias militares, obras de arquitectura e ingeniería civil y militar, proyectos y planos de construcciones, diseños de puentes o canalizaciones de aguas, relatos personales, memorias de viajes, obras relacionadas con la sanidad y la higiene, etc. Con frecuencia los textos se acompañan de ilustraciones de mapas, láminas de material militar y todo tipo de dibujos.

En el tratamiento de estos fondos, se encontró, en muy mal estado de conservación, el *Discurso sobre la continuación de la obra de la conducción del agua desde el río de Jamapa a la ciudad de Veracruz*. Se digitalizó con toda clase de precauciones y más tarde, afortunadamente, pudo ser restaurado.

CONTEXTO HISTÓRICO

Veracruz, fundada por Hernán Cortés en 1519, fue el principal puerto del Virreinato de Nueva España y durante casi toda la etapa colonial el único autorizado para el comercio exterior. Allí se descargaban los productos que llegaban en la flota de España y allí se recogían los destinados al mercado europeo. El régimen de monopolio de la Corona española obligaba a pasajeros y mercancías a embarcar en un solo puerto para facilitar la supervisión del tránsito y el cobro de impuestos. Se utilizaba el sistema de flotas que imponía la navegación en grupo. Todas las naves mercantes que se dirigían a América partían juntas desde Sevilla una vez al año, bajo la custodia de dos barcos de guerra para repeler los ataques de piratas y corsarios.



Imagen 2. Situación de Veracruz en Google Maps

El monopolio comercial se fue haciendo con el tiempo ineficiente. Se estima que la mitad del comercio total de las Indias a comienzos del XVIII era ilegal. A mediados del siglo XVIII con las reformas borbónicas se comenzó relajar el monopolio y finalmente, en 1778, se publicó el *Reglamento para el Comercio Libre de España e Indias* suprimiendo el sistema de flotas que imponía a Cádiz y Veracruz como puertos exclusivos.

Las reformas comerciales librecambistas beneficiaron a los comerciantes locales. Veracruz, que había sido un punto de paso entre México y Cádiz, se convirtió en un centro comercial de primer orden en el que se localizaban gran parte de los beneficios (Blázquez 2000).

Pese a su importancia comercial, Veracruz es descrita por los viajeros que la visitaron como una ciudad inhabitable por su clima tórrido, abundancia de mosquitos y el azote continuo de graves epidemias. Voces tan autorizadas como la del marino Antonio de Ulloa, que entre 1776 y 1778 estuvo al mando de la última gran flota de Cádiz, o la del renombrado científico Humboldt, autor del *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*, una de las obras más atractivas acerca de una colonia sujeta al imperio español, coinciden en destacar los inconvenientes de su ubicación en arenales que, al ser trasladados por el viento, formaban pantanos durante la época de lluvias y eran fuente de enfermedades.

INGENIEROS MILITARES Y REFORMAS URBANAS

Las reformas borbónicas, aparte de la liberalización comercial, provocaron también una nueva organización del espacio urbano y sus servicios en la que los ingenieros militares jugaron un papel protagonista.

El cuerpo de ingenieros militares, único organismo técnico existente en España capaz de hacerse cargo de tales menesteres, llevó a cabo la construcción de cuantas obras emprendía el Estado, ya fueran civiles o militares.

Un día sí y otro también Veracruz sufría los asaltos de los piratas. Para su defensa se amuralló la ciudad y se construyó en un islote cercano a la costa la formidable fortaleza de San Juan de Ulúa, que fue ampliada y reforzada en no pocas ocasiones.

Aunque el Real Cuerpo de Ingenieros se había creado en 1711, su reducido número apenas permitía satisfacer las necesidades de la metrópoli, por lo que su presencia en la colonia fue muy limitada.

Desde finales del siglo XVI existieron unos “ingenieros asimilados” españoles y extranjeros, con diferente nivel de conocimientos y todavía no integrados con carácter fijo en la organización militar, cuya misión fundamental era afianzar la defensa de los territorios de ultramar a la que añadieron una importante labor en obras públicas, proyectos urbanísticos y levantamientos cartográficos (Historia del Arma de Ingenieros 1997-2011).

Los ingenieros militares dirigieron la obra hidráulica más importante que se acometió en Nueva España, el desagüe del Valle de México, y participaron en cuantos proyectos se realizaron sobre la red de caminos (entre ellos el más transitado desde Veracruz a México por Puebla y Jalapa) y sobre abastecimiento de agua (Moncada 1994).

A finales del siglo XVIII Veracruz crecía a pasos agigantados. Sus cerca de 16.000 habitantes, a los que habría que añadir una población flotante considerable, soportaban graves deficiencias de limpieza pública, ordenamiento urbano o asistencia hospitalaria. El empedrado, destinado a impedir la formación de balsas y charcos que alentaban las plagas de mosquitos, se inició en 1768; desde 1762 el ayuntamiento destinó varias partidas a la limpieza de la vía pública y a partir de 1797 se instalaron faroles para el alumbrado público. Otros proyectos pretendían alejar de la ciudad hospitales, cementerios y mataderos y fundar un hospicio para vagabundos y casa de recogidas.

La solicitud y aprobación de obras urbanas en Nueva España pasaba por una larga gestión que se iniciaba con el informe, proyecto y presupuesto dirigido a las autoridades locales, quienes lo enviaban para su aprobación al virrey. Generalmente, los costes se cubrían a través de las rentas de los ayuntamientos. La mayoría se hacía por el sistema de contrata, supuestamente al mejor postor (Widmer 1997).

EL AGUA Y EL RÍO JAMAPA

El problema clave de Veracruz era, con mucho, la escasez de agua potable, considerada unánimemente como la principal causa de las enfermedades de oriundos y visitantes.

A lo largo de los siglos XVI y XVII, los gobiernos virreinales y los ayuntamientos intentaron sin éxito diversas soluciones, de modo que la provisión de agua continuó siendo un problema

recurrente a lo largo del siglo XVIII. La opción considerada como la más apropiada para llevar el agua a la ciudad, a través de un acueducto desde el río Jamapa, fue un intento malogrado que se prolongó tres siglos.

Durante años la ciudad se abasteció del arroyo Tenoya, riachuelo insalubre que atravesaba la ciudad y que era en la práctica un cauce de aguas negras. Las quejas en 1629 del Procurador de los jesuitas ante el Cabildo acerca de un mal olor que había "apestado" la casa de la Compañía y ocasionó la "muerte acelerada" de dos religiosos, además de enfermar a muchos otros, contribuyeron a que el cauce del Tenoya fuera desviado a las afueras de la ciudad (Escamilla 1994,49).



Imagen 3. Retrato de Humboldt en el palacio de la Minería en México (pintado por Rafael Jimeno en 1803)

Así describe Humboldt la situación en 1804: "La gente común se ve precisada a valerse del agua de una zanja que viene de los médanos porque es algo mejor que la de los pozos o que la del arroyo Tenoya. La gente acomodada bebe agua de lluvia que recoge en cisternas cuya construcción es bastante defectuosa a excepción de los bellos aljibes del castillo de San Juan de Ulúa cuya agua muy pura y saludable no se distribuye sino a los militares" (Humboldt 1941, 308).

A mediados de siglo XVII se presentaron dos proyectos para introducir agua del río Jamapa, el primero en 1644, del ingeniero Pedro Amaya Romero, y el segundo en 1652, de Fernando Ortiz Dehesa. Ambos fueron aprobados en su momento, pero nunca se realizaron (Moncada 1994).

Otro intento fallido se produjo en 1704, cuando se encarga el plan al ingeniero francés al servicio de España Luis Bouchard de Becour que había trabajado también en obras de la fortificación de San Juan de Ulúa y el desagüe de la laguna de México. Pese a que Humboldt ironiza con el hecho de que en 1710 se da parte de su fuga clandestina en una fragata francesa *“El ingeniero, sin duda, poco contento de habitar un país tan caliente y desagradable, declaró imposible la ejecución de las obras del proyectó”* (Humboldt 1941, 308), lo cierto es que, según los documentos del Archivo de Indias recogidos en la Colección Aparici, Bouchard presentó una memoria con los detalles de las obras que debían realizarse y el cálculo de los costes, que ascendía a 28.540 pesos, cantidad que según documentos de reuniones de distintas instancias era a todas luces insuficiente (BCM 1945, 631).

Pocos años más tarde, en 1723, el virrey Marqués de Valero encarga el reconocimiento del terreno a un fraile franciscano, Pedro Buceta, arquitecto célebre y maestro de albañil y cañería, que se hallaba en la ciudad de Veracruz con el propósito de recoger limosnas para el Convento de Sanlúcar de Barrameda. El franciscano dictaminó que el proyecto de Bouchard era *“verdaderamente magnífico pero inconstruible”*.

En 1726, el mismo Fray Pedro Buceta dirigió la construcción de una cañería, conocida como el "caño del fraile", para introducir agua de la cercana laguna de Malibrán, que se nutría del agua de lluvia. Pese a su escaso caudal en época de sequía y a que permanente precisaba de obras de mantenimiento, el agua de la laguna de la Malibrán continuó siendo el único recurso para abastecer a la ciudad y a las embarcaciones de la Marina hasta mediados del siglo XIX (Escamilla 1994, 51-57).

LOS PROYECTOS SOBRE EL JAMAPA DE LOS INGENIEROS MILITARES MIGUEL DEL CORRAL, PEDRO PONCE, MANUEL MACARÓ Y MIGUEL CONSTANZÓ

Tras otros tres proyectos fallidos que se intentaron a mediados del siglo XVIII para acercar el agua del río Jamapa, en 1784 se planteó más en firme la construcción del acueducto. Todas las autoridades coincidieron en defender el proyecto del brigadier Miguel del Corral, que retomaba los proyectos anteriores, seleccionando de unos y otros lo más adecuado, y contemplaba un presupuesto de 318.330 pesos y tres años para su ejecución (BCM 1945, 644-647)

El ingeniero militar aragonés Miguel del Corral había sido director de obras en Cádiz, llegó a Veracruz en 1763 y ocupó la jefatura de la Comandancia Militar e importantes cargos en el Ayuntamiento. Su proyecto incluía cálculos de nivelación y la construcción de una presa y un acueducto formado por un tramo de canal abierto y otro tramo con una conducción cubierta para evitar que los vientos del norte la llenaran de arena. En 1789 el rey Carlos IV aprobó la realización del proyecto, correspondiendo aplicar la orden al segundo Conde de Revillagigedo como virrey.

Para su financiación, tras distintas propuestas, se apostó por la aplicación de gravámenes sobre la harina y la carne además de una parte de los aranceles que gravaban los cargamentos de los barcos que llegaban al puerto. Estos tributos fueron conocidos como el "Fondo de Agua". Adicionalmente, para que los trabajos pudieran comenzar en enero de 1790, el virrey autorizó la aprobación de un préstamo de 100.000 pesos al 5% de interés. En 1790 se inicia la construcción y recaudación (Díaz-Trechuelo 1972).

La subasta de la obra se adjudicó a los contratistas José Rodríguez Conde y Juan Camacho de Mendoza que habían ganado previamente concursos sobre las obras del empedrado y la construcción del matadero en 1786.

Apenas había pasado un año desde el inicio de las obras cuando en junio de 1791 se producen grandes inundaciones que rompen la presa. En noviembre de 1792 se reanudan los trabajos. En 1794 muere Miguel del Corral, dejando acabada la presa y una parte de los canales con problemas de nivelación.

En 1795 fue nombrado como director de la obra el comandante Pedro Ponce, único ingeniero que desarrolló toda su carrera en el virreinato, al que llegó como criado en 1754 y donde alcanzó los cargos de director de ingenieros e intendente interino de Veracruz. Ponce consideró la alternativa de cambiar el trayecto de la cañería, tratando de conseguir la mayor rectitud desde la presa hasta la ciudad.

En 1797 muere Pedro Ponce y se hace cargo de las tareas de mantenimiento y supervisión su ayudante, el teniente coronel Manuel Agustín Mascaró.

En junio de 1798 es nombrado el coronel de ingenieros Constanzó nuevo director de la obra y Mascaró queda como ingeniero segundo.

Miguel Constanzó (1741-1814) después de trabajar en Cataluña y en la costa de Granada se traslada a Nueva España en 1764. Excelente cartógrafo, intervino en el levantamiento de muchos mapas costeros, en especial del Golfo de México, costa del Pacífico y norte de California. En el proyecto del río Jamapa tiene una participación muy limitada. Como director presentó a las autoridades virreinales el estado en que se encontraban las obras y criticó errores en la elección de la ubicación de la presa y problemas relacionados con el nivel del agua del río (Moncada 1994).



Imagen 4. Mapa impreso encuadrado dentro del manuscrito

En resumen, la obra general estaba suspendida desde mayo de 1795 con serias deficiencias técnicas que se agravaban en tiempos de lluvia y amenazaban con arruinar la presa. A partir de la muerte de Del Corral, durante la dirección de Ponce, Mascaró y Constanzó, sólo se realizaron los trabajos de mantenimiento necesarios para conservar lo ya realizado, lo cual suponía nuevos y cuantiosos gastos que eran costeados por el Fondo del Agua.

En opinión de Miguel Constanzó había una alternativa a la construcción del acueducto: con una inversión de tan solo 140.000 pesos se podían establecer diez aljibes públicos en las inmediaciones de la ciudad que captarían el agua de lluvia y bastarían para satisfacer las necesidades de una población de 16.000 habitantes, con lo que ya no se hacían necesarias las obras del Jamapa.

EL REAL TRIBUNAL DEL CONSULADO DE LA CIUDAD DE VERACRUZ Y LA OBRA DEL JAMAPA

Con raíces históricas en la institución medieval de los Consulados del Mar, los consulados de comerciantes eran grandes corporaciones gremiales que, gozando de bastantes atribuciones y autonomía, actuaban como tribunales especiales para resolver controversias mercantiles sin que fuera necesaria la intervención de jueces profesionales. En América sólo se autorizaron en principio la creación de dos consulados: uno en la Ciudad de México (1592) y otro en Lima.

La rivalidad de los comerciantes de Ciudad de México y Veracruz se prolongó durante toda la época colonial. Los veracruzanos acusaron siempre al Consulado de México de actuar contra sus intereses y alargar indefinidamente los informes comerciales que le requería la Corona. El Consulado de México defendía el sistema de monopolio y se oponía a las reformas borbónicas y a la creación de nuevos consulados (Ortiz de la Tabla 1985).

Finalmente y tras años de insistencia solicitando su propio Consulado, el gremio de comerciantes del puerto consigue la creación en enero de 1795 del Real Tribunal del Consulado en la Ciudad de Veracruz con la función de agilizar la administración de justicia en los pleitos mercantiles, fomentar el comercio, mejorar la agricultura, introducir maquinaria, construir caminos y, explícitamente, apoyar la conducción de agua del río Jamapa (Souto 2001).

Se cuestionaba cada vez más abiertamente la efectividad de los trabajos realizados hasta entonces y los fondos invertidos en una obra que parecía interminable. A finales de 1796 el Consulado de Veracruz recibe una real orden *“recordándole que una de sus principales ocupaciones debía ser la construcción del acueducto”* cuyo expediente llevaba más de 100 años circulando por los archivos peninsulares (Escamilla 1994).

En marzo de 1798 el Consulado se reúne para examinar los antecedentes y situación del proyecto. A esta fase y al informe resultante corresponde el manuscrito firmado por el Amante del Pueblo de Veracruz que examinaremos más adelante.

SOMBRAS DE CORRUPCIÓN

Sobre la obra planearon con frecuencia las sospechas de corrupción y de utilización de las obras públicas como fuente de enriquecimiento personal (Widmer 1997).

En 1800 Juan Bautista Lobo, poderoso comerciante de tabaco, sin experiencia en ingeniería, consiguió el apoyo del Ayuntamiento a su proyecto para terminar el acueducto del río Jamapa por un millón de pesos; según José Donoso de Austria, prestigioso miembro del Consulado, tal apoyo respondía a la distribución de promesas de subcontrataciones entre los regidores y sus hombres de paja (Booker 1993). Como colofón, en 1804 los peritos y funcionarios de la corte deciden que se abandone el proyecto por su complejidad técnica y porque consideraban que el coste excesivo de reacomodar las obras realizadas entre 1790 y 1793 no valía la pena.

Así resume Humboldt la situación en 1804: *“Hasta ahora en visitas de expertos y en gastos judiciales ¡pues en las colonias españolas todo se convierte en proceso! se ha gastado 500.000 pesos. Antes de haber nivelado el terreno, construyeron un dique (...) que ya está medio arruinado y costó 300.000 pesos, doce años ha que el gobierno hace pagar al público un derecho sobre las harinas que produce anualmente más de 30.000 pesos (...) y a pesar de todos estos gastos, a pesar de todo el fárrago de memorias e informes amontonados en los archivos, las aguas del río Jamapa todavía están a más de 23.000 metros de distancia de la ciudad de Veracruz. En 1795 vinieron a acabar por donde deberían haber empezado: nivelaron el terreno y hallaron que las aguas medias del Jamapa están a 8,83 varas más altas que el nivel de las calles de Veracruz, se reconoció que el gran dique debía estar en Medellín y que por ignorancia lo habían construido en un punto no solo demasiado elevado sino también 7.500 metros más lejos del puerto de lo que era menester para dar la caída necesaria para conducir el agua. En el actual estado de cosas, la construcción de la atarjea desde el río Jamapa a Veracruz está valuada en un millón o un millón doscientos mil pesos (...) Se ha suspendido la ejecución de este proyecto porque hace poco se calculó que diez aljibes públicos, colocados fuera del recinto de la ciudad no costarían juntos más que 140.000 pesos y bastaría para una población de 16.000 almas (...) ¿por qué no aprovechar estas lluvias tan regulares y abundantes y que según las experiencias exactas del coronel Constanzó dan anualmente el triple de agua que cae en Francia y Alemania?”* (Humboldt 1941, 309).

A pesar de no haber sido concluida la obra, la recaudación iniciada en 1790 continuó hasta los primeros años del siglo XIX. Mientras las autoridades tomaban la decisión de continuar con la introducción del agua, el Ayuntamiento de Veracruz seguía cobrando los tributos que se habían fijado para financiar el “Fondo del Agua”, pero fueron empleados en otras actividades distintas a las que, en principio, estaban destinados. En 1812, en una carta anónima al virrey, se expresaba la queja por los altos impuestos con los que el ayuntamiento gravaba desde 1790 el pan y la carne. Se señalaba que, después de haber contribuido con más de 600.000 pesos en 20 años, seguían sin el agua que les habían prometido y pedía que se abriera una investigación y se abolieran los impuestos (Widmer 2009).

En el siglo XIX el conflicto del agua continuó sobre la mesa de las autoridades municipales. Definitivamente la obra del abastecimiento de agua se terminó de construir durante la última etapa del gobierno de Porfirio Díaz, entre 1901 y 1904, con una conducción distinta a la proyectada y un desnivel y una longitud de acueducto menores.

PROCEDENCIA DEL MANUSCRITO

Los exlibris, sellos y otras marcas que son práctica habitual en las bibliotecas para señalar su propiedad sobre los ejemplares son una ayuda inestimable para rastrear su procedencia.

En este caso concreto un exlibris pegado a la contracubierta del manuscrito alerta de que había formado parte de la más valorada de las antiguas bibliotecas militares, la del ilustrado Cuerpo de Ingenieros del Ejército, cuyos fondos pasaron a engrosar la Biblioteca Central Militar tras muchas vicisitudes



Imagen 5. Exlibris y sellos en el manuscrito

A la Biblioteca de Ingenieros ingresó el manuscrito en 1901 pero ya había viajado lo suyo. Según consta en el folio 371 de su libro de registro, se trata de fondos “*procedentes de las diferentes dependencias del cuerpo de ingenieros de Cuba*”

Otra de sus señas de identidad es un sello azul estampado a la derecha de la portada con la leyenda “*Biblioteca del R L CPO de Yngenieros. Ysla de Cuba*”

Así, puede inferirse que el manuscrito viajó de Veracruz a la Habana y de ahí a la Península con los otros pertrechos de las tropas derrotadas tras la dolorosa pérdida de la Perla de las Antillas.

CARACTERÍSTICAS FÍSICAS DEL MANUSCRITO Y RESTAURACIÓN

Está compuesto por 60 hojas escritas por ambas caras. Al final del cuerpo del libro, contiene 6 láminas con varios planos plegados de 56x26 cm. realizados en tinta y aguadas de distintos colores y un mapa impreso también desplegable de 34x40 cm.

La obra está escrita sobre papel de tina verjurado con tintas metaloácidas. La caja de texto está enmarcada por una línea de la misma tinta que el texto.



Imagen 6. Tareas de restauración

Las huellas de los viajes y las manipulaciones poco cuidadosas se habían dejado sentir sobre su aspecto físico. El estado de conservación de la obra era pésimo, con daños causados por la polución y las malas condiciones ambientales e higiénicas. Presentaba deformaciones y ondulaciones profundas. Sin duda, había pasado por distinto tipo de almacenamiento y cambios de ubicación que habían dejado como huella pliegues, arrugas, grietas y desgarros.

Claramente había estado afectado en algún momento de su historia por altos índices de humedad ambiental, lo que favoreció la aparición de microorganismos y que insectos varios causaran perforaciones y surcos, con la consiguiente pérdida de soporte y grafía.

Su encuadernación original, en pergamino con tapas de cartón y estructura de tres nervios, presentaba también bastante suciedad acumulada en cubiertas y lomo. La oscilación de los niveles ambientales de humedad había provocado la deshidratación de los pergaminos de las cubiertas y su consiguiente encogimiento y deformación. Asimismo aparecía rota la costura en varios puntos.

Agentes biológicos, incluyendo roedores, habían provocado daños en cubierta y tapa. La mitad inferior de la cubierta trasera tenía adherido un parche de tela que ocultaba un ataque de insectos y microorganismos con pigmentación rosácea, propia de las colonias de hongos, que precisó la aplicación de un tratamiento de desinfección.

Se llevó a cabo una restauración completa por parte de una empresa de reconocido prestigio. Se aplicaron tratamientos en seco de limpieza, alisando arrugas y pliegues, unión de grietas y desgarros y realización de pequeños injertos.

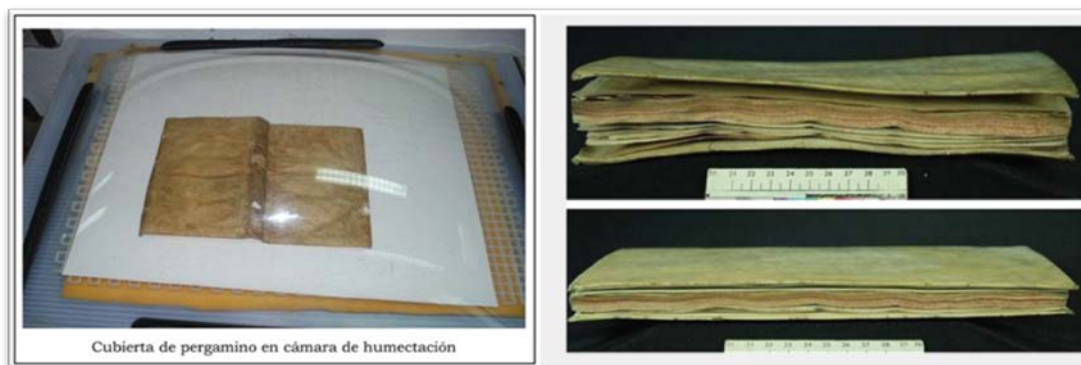


Imagen 7. Tareas de restauración

La mayor parte de las grietas se debían a la corrosión de las tintas metaloácidas. Se empleó tisú con adhesivo termoplástico para unir las grietas del soporte.

La encuadernación tuvo que ser desmontada para reparar las estructuras dañadas lo que permitió que la hidratación del pergamino se pudiera realizar en cámara de humectación lenta. Las pérdidas de pergamino se reconstruyeron con papel japon teñido para igualar la tonalidad del injerto con el pergamino.

Como había sido desmontado cuadernillo a cuadernillo, ya que el lomo presentaba una torsión que, de no corregirse, iba a ir en aumento, fue cosido de nuevo con el mismo tipo de materiales que en origen y respetando su estructura.

CONTENIDO DEL MANUSCRITO

El documento sobre la conducción del Jamapa fue escrito en marzo de 1798, sin embargo, su informe no sería enviado para el conocimiento de Carlos IV hasta el 31 de diciembre de 1799 y no sería recibido por el rey hasta año y medio después, en noviembre de 1801 (Escamilla 1994).

La copia impresa en 1908 por la Tipografía del Gobierno del Estado proporcionada por la Biblioteca Nacional de México está fechada el 12 de marzo de 1798 y se acompaña de 4 planos dibujados sin numerar, el manuscrito en poder de la Biblioteca Central Militar tiene fecha del 7 de febrero de 1799 e incluye 6 láminas numeradas. La número 1 y la 6 no aparecen en la copia impresa, las otras 4 sí coinciden.

La lámina 1 es un mapa impreso: *Mapa de las aguas que por el circulo de 90 lenguas vienen a la laguna de Tesuco y de la extensión que esta y la de Chalco tenían sacado del que en el siglo antecedente delineo Don Carlos de Siguenza*. En el ángulo inferior derecho aparece la autoría Antonio Moreno fet.

La lámina 6 contiene un *plano del horno para cocer las caxas de barro, planos de la máquina para amoldar caxas de barro y el plano y los perfiles de uno de los diques para elevar las canoas*.

EL TEXTO DEL DISCURSO

El texto del *Discurso* comienza con una breve introducción que hace hincapié en la importancia del agua saludable y se queja de los muchos años que se han demorado las obras y del sinnúmero de opiniones que ha provocado de *“sujetos poco inteligentes, o tal vez enteramente ignorantes.”*

Prosigue haciendo un resumen de los trabajos realizados desde que comienza el proyecto de Miguel del Corral.

Para dar más claridad a su discurso, el autor lo divide en 4 sesiones enumerando los párrafos con diferentes puntos.

La Sesión primera desarrolla en 27 puntos las obras ya ejecutadas. Critica que se haya escogido un camino con muchas dificultades orográficas y muchos rodeos, pudiendo haber elegido un camino más corto. Detalla los problemas en los trabajos de nivelación y plantea que una parte de la canalización ya hecha puede servir pero otra no y por tanto hay que ejecutar una nueva zanja. Insinúa que los asentistas han podido actuar por su cuenta en el trazado de la zanja, sin seguir órdenes de Del Corral y que solo se les debería abonar el trabajo *“en caso de que los contratistas presenten documentos justificativos que acrediten la orden que tuvieron para ejecutar tal desacierto”*.

En la segunda sesión se plantea en 35 puntos cómo debe conducirse el agua. Comienza con ácidas críticas a *“gente que ha opinado mucho sin conocimientos”*, afirma que *“el pueblo de Veracruz está harto”* y deja traslucir atisbos o insinuaciones de corrupción *“gastados en partidas que no se invirtieron en la obra ni la adelantaron un palmo y después de otros tres años más que han pasado desde aquella época no se ve otra cosa que gastos en escritos, correos, recomposiciones, pleitos y controversias (...) pero la obra está suspendida...el pueblo de Veracruz después de 161 años que se habla de la conducción bebe aún agua de cieno ¿Quién será capaz de imponerle silencio?”*.

Resume los cuatro modos que se han propuesto para conducir el agua. Aparte del ya conocido de Del Corral hay otros dos proyectos que no se han presentado por escrito, uno para conducir el agua por cañerías y otro para conducirla por canalización al aire libre, la cuarta opción, totalmente despreciada por el autor consiste en levantar el agua por medio de una máquina que *“sólo existe en la fantasía de quien la propuso”*.

Pormenoriza los tres proyectos posibles y señala que en el de Del Corral la presa costó muy cara y el rumbo de la acequia no se ajusta al mapa que el ingeniero militar había trazado.

Se desestima también el segundo proyecto diseñado por Ponce, que no había llegado a formalizarse ni a presentar presupuesto de costes, aunque se suponían elevados, basado en una cañería de cerámica fabricada con una máquina inventada por el propio Ponce.

Aparecen veladas críticas a Del Corral y a Ponce *“Concluamos diciendo que todos los hombres están expuestos a errores (...) Todos saben la acreditada experiencia del señor Corral y su sabiduría, nadie ignora la gran práctica del señor don Pedro Ponce y los deseos que le acompañan en beneficiar al público pero las muchas atenciones de estos dos citados señores no dieron lugar a aquella reflexión (...) Por esta razón convendrá que el sujeto designado a esta importante obra sea muy inteligente y sepa nivelar perfectamente y que exista continuamente*

al pie de la obra sin atender a otra cosa que pueda distraerle y que ejecute por sí mismo las nivelaciones sin que se fie de ningún maestro de obras”.

La tercera solución que es la que le parece más apropiada al autor del manuscrito propone la canalización al aire libre, aunque no descubierta, con muchas ventajas para su mantenimiento.

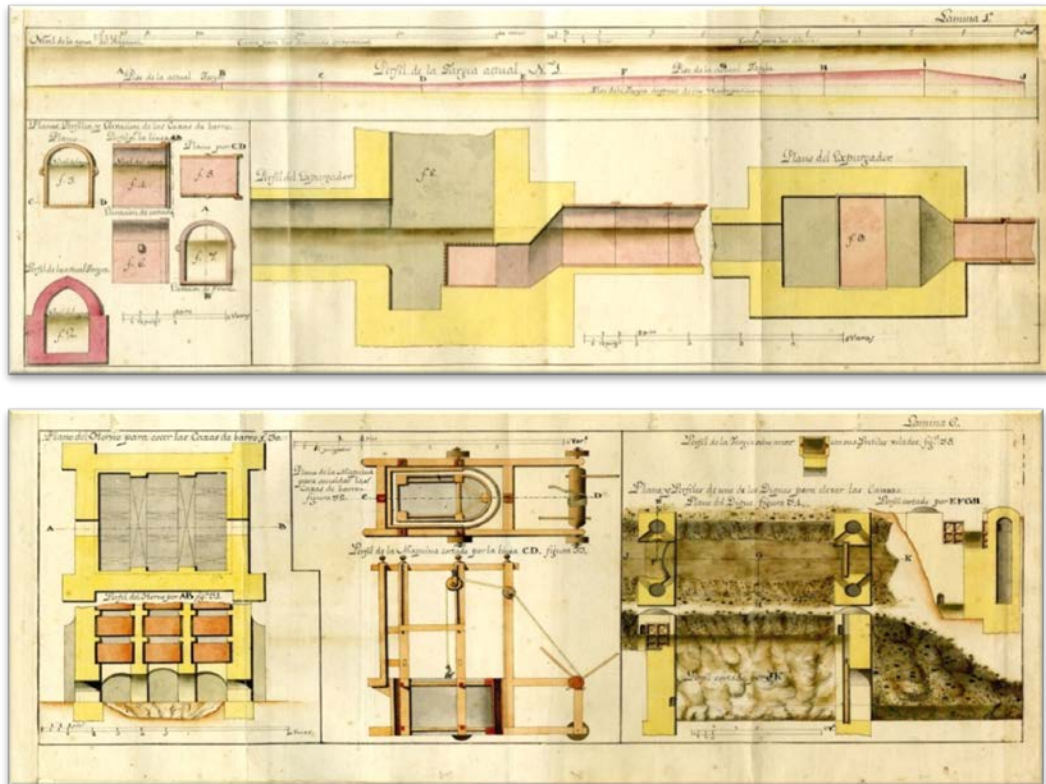


Imagen 8. Láminas 1 y 6 del manuscrito

La sesión tercera consta de 23 puntos con la descripción de las obras de la opción elegida para llevar a cabo su proyecto.

“Radicado este asunto en el Real Tribunal del Consulado de esta ciudad, debe este proponer al rey Nuestro Sr. un sujeto (aunque no sea ingeniero) que tenga todos los conocimientos hidráulicos necesarios para el efecto y que sea muy prolijo en el nivelamiento”

Detalla los trabajos que deben realizarse, entre ellos construir las cañerías de cerámica con un molde, especificaciones técnicas; materiales y formas de acarreo, vivienda en las inmediaciones para oficiales y operarios, bodegas y formas de almacenamiento.

Explica la distribución del suministro en la ciudad, una vez que se acabe la obra, aporta datos sobre población *“Supuesto que el vecindario de Veracruz se compone de 14.000 vecinos o 2.500 familias”*, localiza las plazas y calles donde deben instalarse las fuentes y las medidas que deben adoptarse para evitar la suciedad. *“No conviene pues que estas pilas tengan el depósito del agua visibles sino que se extraiga de el por medio de unas llaves o grifos de bronce que abrirá el agudor”*.

La sesión cuarta desarrolla en 27 puntos aspectos del gobierno de las obras y hace el cálculo de los costes.

Describe interesantes detalles sobre las prácticas laborales incluyendo libranzas, castigos, prácticas religiosas, asistencia médica en caso de accidentes y enfermedades y sabrosos detalles sobre costumbres.

Enumera el personal necesario, profesionales y operarios que se pueden reducir a 300 indios de los pueblos vecinos, un cajero que cuide de una tienda para proveer comestibles a los operarios sujeto a un balance que el interventor ha de formar cada 6 meses, ni el director, interventor ni el contable deben tener intereses en la tienda que tendrá cuenta separada de la contabilidad de la obra.

El director *“vigilará de noche para impedir fuego y conversaciones indecentes pero siendo preciso que asistan algunas mujeres para guisar y otras faenas sólo se permitirá a algunas que tengan sus maridos empleados en la obra; pero con mucha restricción separando estos matrimonios en habitación distinta y fuera del bullicio de los solteros”*.

“Cuidará el interventor de que en la tienda no se reúnan gentes que suelen ocasionar embriagueces y de aquí pendeencias y desgracias sino que cada uno se vaya a su alojamiento luego que haya comprado lo que necesite. Mandará a su cajero que no venda más aguardiente que aquella parte que no sea capaz de embriagarle”

...“la víspera de día de fiesta no se trabajara sino hasta mediodía y aquellas horas que se pierdan de trabajo se recompensan con media hora más al día (...) Conveniente que el director proporcionase en esos días festivos un mercado y una diversión de toro, baile, música campestre u otra distracción inocente no solo con el fin de proveer a los peones de frutas, verduras u otros refrescos mas también con la idea de tener a la gente ocupada (...) pero la vigilancia en esos días debe ser sobresaliente a fin de impedir juegos prohibidos por las leyes, juntas clandestinas de hombres y mujeres y desvíos pecaminosos que pudieran cometerse en lo interior del monte. El sonido de una gaita, tambor, guitarra u otro instrumento y el espectáculo de la diversidad de objetos ocupan la imaginación y el hombre se olvida de la maldad que pudiera cometer de resultas de la ociosidad...”

Por último presenta un detallado presupuesto calculado en 626,262 pesos y 6 reales.

El informe termina con cinco notas adicionales:

En la nota tercera, alude a la máquina para fabricar cañones de cerámica que inventó Pedro Ponce.

En la nota cuarta se detecta una curiosa variación entre la copia impresa y el manuscrito de la Biblioteca Central Militar. En la copia impresa aparece la frase *“Buen pi-es es el tal Mascaró”*, frase que no se encuentra en nuestro manuscrito.

El manuscrito termina con una quinta nota haciendo alusión a Miguel del Corral sobre la variación de la localización de la presa *“ignoramos aún (por no constar en el expediente) los motivos que militaron para esta variación que tanto ha trastornado las ideas de aquel experto ingeniero=Es copia=Veracruz 7 de Febrero 1799=El Amante del Pueblo de Veracruz”*.

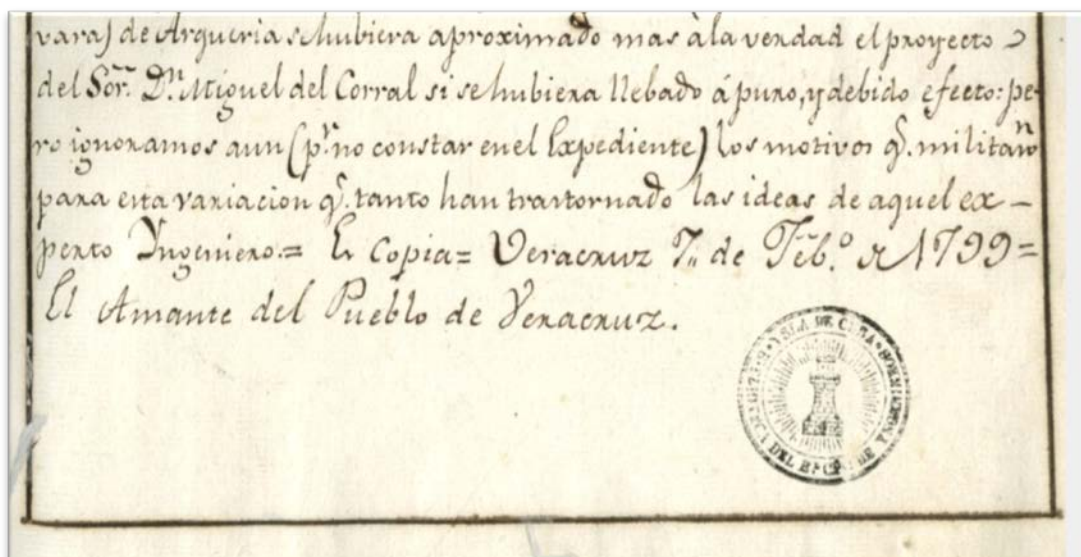


Imagen 9. Página final del manuscrito

EN LA BIBLIOTECA VIRTUAL DE DEFENSA

Las imágenes digitales se tomaron antes de la restauración. Cualquier investigador sobre la conducción de aguas a Veracruz o cualquier persona que sienta curiosidad por este tema podrá consultar en la Biblioteca Virtual de Defensa la copia digital de este curioso manuscrito que la Biblioteca Central Militar ha conseguido, a pesar de los mucho vaivenes históricos sufridos, conservar, describir y restaurar con el aprecio que merece la obra del Amante del Pueblo de Veracruz.



BIBLIOGRAFÍA

Amante del pueblo de Veracruz. 1908. *Discurso sobre la continuación de la obra de la conducción del agua desde el río de Jamapa a la ciudad de Veracruz: Veracruz, 12 de marzo de 1798*. Xalapa-Enríquez: Tipografía del Gobierno del Estado.

Biblioteca Central Militar. 1945. *Catálogo de la Biblioteca Central Militar. V.6 Documentos procedentes de Archivo de Indias*. Madrid: Servicio Histórico Militar.

Blázquez Domínguez, Carmen. 2000 "Comerciantes y desarrollo urbano: la ciudad y puerto de Veracruz en la segunda mitad del siglo XVIII". *Tiempos de América* (5-6): 21-36
<http://www.raco.cat/index.php/TiemposAmerica/article/download/105052/163883>

Booker, Jackie R. 1993. *Veracruz merchants: 1770-1829: a mercantile elite in late bourbon and early independent Mexico*. Oxford: Westview Press.

Calderón Quijano, José Antonio. 1950. *Noticias de ingenieros militares en nueva España en los siglos XVII y XVIII*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispano-Americanos.

---, 1972. *Los virreyes de Nueva España en el reinado de Carlos IV*. Sevilla: Escuela de estudios Hispanoamericanos.

---, 1984. *Historia de las fortificaciones en Nueva España*. Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos.

Cámara Muñoz, Alicia (ed.). 2005. *Los ingenieros militares de la monarquía hispánica en los siglos XVII y XVIII*. Madrid: Ministerio de Defensa.

Contreras Sánchez, Ignacio y Jacobo, Marco Antonio. 2001. "Aportes para la historia del abasto de agua potable al puerto de Veracruz: el acueducto del río Jamapa". *Contactos* (41): 5-13.

Cruz Velázquez, Romeo. 2003. "Un proyecto urbano en la época borbónica: el acueducto del río Jamapa 1798-1804". En *De costas y valles: ciudades de la provincia mexicana a finales de la Colonia*, editado por Carlos Contreras Cruz y Carmen Blázquez Domínguez. [Puebla (México)]: Instituto de Investigaciones Dr. José María Luis Mora.

Escamilla Gómez, Minerva. 1994. *Archivo y Biblioteca Históricas de la Ciudad de Veracruz: Guía General*. Veracruz: Ayuntamiento.

---, 2001. *El agua a contratiempo. Poder y cultura material en Veracruz, siglos XVII-XIX*. México: Universidad Autónoma. <http://132.248.9.195/pd2001/297736/Index.html>

---, "Laguna Malibrán". 2006. *Gaceta Colón* (111) 9-11.
http://dgeu.ver.ucc.mx/gaceta/archivos/gaceta_111.pdf

Historia del Arma de Ingenieros: abriendo camino. 1997-2011. Madrid: Ministerio de Defensa.

Humboldt, Alexander von. 1941. *Ensayo político sobre el reino de la Nueva España*. México: Pedro Robredo.

Los ingenieros militares en la historia de España. III centenario de la creación del arma de ingenieros. Revista de Historia Militar, 2012 número extraordinario.

Jáuregui, Luis. 2008. "Las reformas borbónicas". En *Nueva Historia mínima de México*. México D.F: El colegio de México 197-241 www.colmex.mx/pdf/historiaminima.pdf

Laorden Ramos, Carlos. 2008. *Obra civil en Ultramar del Real Cuerpo de Ingenieros*. Madrid: Ministerio de Defensa.

Moncada Maya, J. Omar. 1994. *El ingeniero Miguel Constanzó: un militar ilustrado en la Nueva España del siglo XVIII*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Ortiz de la Tabla Ducasse, Javier. 1985. *Memorias políticas y económicas del consulado de Veracruz, 1796-1822*, Sevilla: Escuela de Estudios Hispanoamericanos.

Souto Mantecón, Matilde. 2002. "El Consulado de Veracruz y sus fuentes documentales". *América Latina en la historia económica. Boletín de fuentes* (17-18) 81-88.

Widmer Sennhauser, Rudolf. 1995. "El Abasto En la Ciudad de Veracruz: Lucha de Clases y el Desarrollo Urbano Durante La Segunda Mitad del Siglo XVIII". *Estudios de historia social y económica de América: revista de la Universidad de Alcalá*. (12) 73-92.
<http://dspace.uah.es/dspace/handle/10017/5894>

---, 1997. "Crecimiento Urbano, infraestructura y acumulación. El caso de la ciudad de Veracruz en las postrimerías de la colonia (1740-1810)" *Estudios de historia social y económica de América: revista de la Universidad de Alcalá*. (15) 133-164.
<http://dspace.uah.es/dspace/handle/10017/5999>

---, 2009. *Los comerciantes y los otros. Costa chica y Costa de Sotavento, 1650-1820*. Cuaderno de Trabajo No. 4, México: Proyecto AFRODESC <http://www.ird.fr/afrodesc/>